

mamente ligado con aquél, seducido por el misterioso «logos», lo estudió no a guisa de aficionado sino con la profundidad y consagración que revelan los sorprendentes resultados de sus lucubraciones.

MANUEL ANTONIO BONILLA

SÚPLICA

Ante EL ÚLTIMO BESO de Acevedo Bernal,

Es un artista que vivió la hora
Que tú viviste en la montaña oscura,
Y ungiendo su pincel en tu amargura
Hizo un milagro de dolor, Señora!

Con una inspiración abrumadora
Dio tal vida a tu mística ternura,
Que gimes de verdad en la pintura
Y el mismo lienzo se estremece y llora.

Mas... perdónalo, Virgen ! Fue un exceso
Perdurable del arte que aniquila
Su ya cansado corazón opreso ;

Besa por él la divinal pupila,
Apura, Madre, apura el postrer beso
Que ya su enfermo corazón vacila !

JESÙS ESTRADA MONSALVE

